

GAZETA DE MADRID

DEL VIERNES 21 DE ABRIL DE 1809.

SUECIA.

Estocolmo 19 de marzo.

El príncipe Bagration con 25⁰⁰⁰ rusos acababa de sitiár las islas de Aland quando llegó allí la noticia de nuestra revolucion. Nuestras tropas se retiraron en buen orden, y las islas de Aland estan ahora ocupadas por los rusos.

La Suecia, y particularmente la capital, estaban á punto de ser atacadas por tres partes: el príncipe Bagration tenia orden de adelantarse por las islas de Aland; otro ejército ruso debia tomar el camino de Tornea, y el tercero tenia orden de ir de Vasa sobre Umea. Por fortuna ya estamos libres de este riesgo.

Habia corrido la voz de haber fallecido el Rei en un arrebato de cólera en Drottningholm; pero es falso. Será trasladado S. M. á Gripsholm.

Hoi han salido de aqui con pliegos para Paris el coronel de Suremain y el teniente conde de Ehrensvard.

Sigue despachando el ministerio de Negocios extrangeros el señor de Erenheim, y el baron de Wetterstedt es secretario de gabinete. Todo está tranquilo en Suecia.

IMPERIO FRANCÉS.

Paris 6 de abril.

El mayor de Lagrange, edecan del duque de Sudermania, ha llegado hoi á Paris con pliegos de su corte.

El monitor publica las circunstancias de la revolucion de Suecia en los términos siguientes, que confirman lo que ya habemos insertado en la gazeta de Madrid del sábado 15 del corriente.

Estocolmo 16 de marzo. „Ya se manifestaba en el público bastante descontento, quando las proposiciones de paz hechas por la Francia fueron desechadas por

del Rei. Generalmente se conoció que S. M. con esta repulsa, no queria mas que la guerra, sin razon ni motivo, y únicamente por alimentar su odio personal contra el Emperador Napoleon, y seguir la execucion de proyectos descabellados.

„Aumentóse sobremanera el descontento con la pérdida de la Pomerania y de la Finlandia; y llegó á su colmo quando el Rei despidió los tres cuerpos de sus guardias, poniéndolos en la clase de milicianos. Toda la nacion se declaró entonces abiertamente contra el gobierno. Los ejércitos del Norte y de Scania amenazaban dirigir su marcha hácia la capital para efectuar allí la revolucion, y ya tenia reunidas el Rei alguna tropas para resistir á dichos 2 ejércitos. Con lo qual estaba mui próxima la guerra civil.

„El 13 de marzo, dia señalado para la salida del Rei, habia dado orden para sacar los candrales del banco á la una de la tarde. Ya habian salido todas las tropas, y la oficialidad tenia orden de partir al instante. Nuestra ciudad iba á ser entregada al pillage, y la Suecia, cercada de enemigos por todas partes, no podia sufrir mucho tiempo una situacion tan terrible.

„Habiendo sido inútiles las reiteradas súplicas de todo el consejo para que S. M. hiciese la paz, el feld-mariscal Klingsporr y el general Adlercreutz fueron directamente á la presencia del Rei, y le dixeron: *que era preciso que cesasen todos los horrores mandados por S. M.; que la obligacion que ellos tenian como suecos era de salvar la patria, á la qual idolatraban sobre todas las cosas....., y que absolutamente debia ceder á sus súplicas, ó dexar de reinar.....* Respondió el Rei que nunca jamas cederia; y, tratándolos de malvados, echó mano á su espada, y quiso pasar al general Adlercreutz; pero á la sazón entraron otras 8 ó 10 personas, tra-

yendo á su cabeza al mariscal de la corte Silfversparre, quien dixo: *Señor, se os dió vuestra espada para serviros de ella contra los enemigos de la patria, pero no contra los verdaderos patriotas, que no quieren sino vuestra felicidad y la de la Suecia*; y diciendo esto se apoderó de la espada del Rei. Por lo demas todo se hizo con tranquilidad, excepto que los trabantes hicieron algun ruido en las puertas, y amenazaron echarlas al suelo.

„Sin embargo, el Rei, á quien habian dexado por un instante, habia ya cogido otra espada, y se evadió por una escalera secreta. El general Adlercrentz lo notó, y el baron Otten con otro oficial fueron en busca del Rei, y lo alcanzaron en el patio. El coronel Prebif lo prendió, y lo conduxeron á su quarto, desde donde lo trasladaron aquella misma noche al castillo de Drottningholm, en donde está bien custodiado por algunos oficiales.

„En nuestra capital no hai mas que júbilo y tranquilidad; no se ha derramado ni siquiera una gota de sangre. El príncipe Carlos, duque de Sudermania, está á la cabeza del consejo del gobierno. Los exércitos del Norte, del Poniente y del Sud permanecen todos en sus puestos respectivos.”

Continuacion de la carta de un oficial frances sobre la campaña de España, publicada en el diario del imperio de 30 de marzo anterior.

„Quando el Emperador se hallaba en Búrgos el 10 de noviembre, el exército ingles, por un efecto de la idea mas ridícula y descabellada, estaba dividido en tres cuerpos, de los quales el de sir David Baird, que habia desembarcado en la Coruña, se hallaba en Lugo, el de sir Juan Moore en Salamanca, y el de sir William Hope en el Escorial. Decíase en Búrgos que los ingleses estaban en Valladolid en número de 50000 hombres. El Emperador destacó algunas tropas para observar los movimientos del exército ingles, y reconocer sus fuerzas y posiciones: nuestra caballería entró en Valladolid, donde no habian llegado aun ningunas tropas inglesas, siendo así que se anunciaba hacia mucho tiempo su próxima llegada. Por varias cartas interceptadas se supo con certeza su situacion, tal qual la hemos descrito.

„En este caso, qualquier otro general menos diestro, impelido de buscar y combatir con los ingleses, hubiera marchado en derechura contra ellos; ¿pero qué hubiera sucedido? Al acercarse el exército frances sir Juan Moore se habria retirado á Lisboa por Almeida, sir William Hope por el Tajo, y sir David Baird hubiera retrocedido á la Coruña. De consiguiente el Emperador habria fatigado á su exército con 10 marchas inútiles, y los tres cuerpos ingleses hubieran huido sin deshonor, puesto que no estaban reunidos, y se habrian ahorrado la ignominia y los peligros á que se han expuesto con su desembarco en el continente.

„El Emperador formó desde entonces su plan. Manifestó, al parecer, no hacer caso de los ingleses, y sin embargo ellos eran el objeto principal de todas sus combinaciones. Quería hacerles meros espectadores de la derrota de los exércitos de sus aliados, sin que concurriesen en nada á la defensa de ellos; quiso ponerles en una posicion tal, que les pesase muy luego de ella, y que les llenase de indignacion contra sí mismos: y finalmente quiso inspirarles confianza y esperanzas de que podrian sorprehender su vigilancia; todo con el fin de hacerles caer en un lazo de que no pudieran desenredarse, y aniquilar su exército, cubierto ya de ignominia por su inaccion.

„Las reliquias del exército de Extremadura, batido en Búrgos, se reunieron en Aranda de Duero; las del exército de la Romana, derrotado en Espinosa, se habian retirado á las montañas de Leon; el exército entero de Castaños estaba en Tudela, y el exército de reserva, intacto todavía, ocupaba á Madrid y el paso de Somosierra.

„El Emperador calculó con el mapa en la mano el tiempo que necesitaba para pasar el Duero por Aranda, para forzar el paso de Somosierra, apoderarse de las Asturias de Santillana, y derrotar enteramente el exército grande de los españoles, que era el de Castaños. Reconoció que para executar estos grandes designios le bastaban 15 dias; pero pensó al mismo tiempo que antes de concluir estas operaciones estarian ya reunidas las divisiones inglesas, y así conoció la necesidad de maniobrar de manera que pudiese retardar 10 dias su reunion. Con esta mira aparentó marchar al reino de Leon, destacando al duque de Dantzick á

Valladolid, mientras que el duque de Dalmacia caminaba por la costa del mar por S. Vicente de la Barquera, con intencion, al parecer, de dirigirse á la Coruña. Sir David Baird, que se habia adelantado hasta Astorga para juntarse con sir Juan Moore, inmediatamente que tuvo noticia de estos movimientos, temió verse comprometido, volvió á repasar las montañas de Galicia, y de este modo se logró retardar 10 dias la reunion del ejército ingles.

„Quando el Emperador vió logrado su intento, pasó el Duero, derrotó el ejército grande de Castaños, hizo poner sitio á Zaragoza, forzó el paso de Somosierra, llegó á las puertas de Madrid el 1.º de diciembre, y el 3 se apoderó de esta villa.

„El fin principal que se habia propuesto el Emperador se habia verificado, que era destruir 200⁰ aliados á presencia de los ingleses, reducidos á leer, mientras se embriagaban con el ponche, la relacion de la derrota de aquellos á quienes habian ellos excitado al combate, prometiéndoles grandes socorros.

„Es constante que estas maniobras se habian calculado con mucha arte y precision; pero despues de unos resultados tan completos, ¿cómo podia esperarse lograr el segundo objeto que el Emperador se habia propuesto, detener la marcha retrógrada de los ingleses despues de haberles llenado de terror; y cómo inspirarles, despues de haber destruido los principales recursos de sus aliados, una nueva confianza, inducirles á avanzar otra vez, y á penetrar en lo interior de la España?

„Para resolver este problema era preciso apurar todos los recursos del arte de la guerra, de este arte, que es la reunion de todos los conocimientos y de todas las demas artes.

„Si el duque de Dantzick permanecia en Valladolid, ó pasaba adelante, los ingleses hubieran completado su retirada. El Emperador mandó, con grande admiracion de todos los observadores, que el duque de Dantzick se pusiese en movimiento, pasando á dos jornadas de la línea inglesa, que viniese á Segovia y á Madrid, y que desde aqui tomase el camino de Lisboa por Talavera de la Reina. El duque de Dalmacia recibió orden de permanecer en Sahagun, en la frontera del reino de Leon, dexando de esta manera un interválo de 60 leguas entre su posicion y Madrid. Una sola bri-

gada de caballería ligera cubria el camino de Valladolid y el flanco izquierdo del duque de Dalmacia. La línea de comunicacion del ejército se extendia por Búrgos, Aranda y Somosierra.” (*Se continuará.*)

ESPAÑA.

Madrid 20 de abril.

POLITICA.

Continuacion del extracto de la obra de Guillermo Roscoe. — Consideraciones sobre las causas, objeto &c. (Véanse las gazetas números 106, 107, 108, 109 y 110.)

„En la misma época acaeció la mudanza en el ministerio británico, preparada ya de antemano por una intriga de las mas extraordinarias que se han empleado jamas para abusar de la credulidad del pueblo. Los nuevos ministros eran ya conocidos por acérrimos partidarios de la guerra, y no se podia esperar que tomasen medidas ningunas favorables al sistema de pacificacion. Por el tratado de Tilsit la Rusia ofreció su mediacion para negociar la paz entre la Inglaterra y la Francia; pero fue desechada esta mediacion por el nuevo ministerio británico.

„En medio de las convulsiones que habian despedazado la Europa desde la explosion de la revolucion francesa, la Dinamarca habia conservado siempre un reposo inalterable, debido únicamente á su sabia política, y á su perseverancia en el sistema de neutralidad que habia adoptado. Con el objeto de mantenerse neutral, esta potencia tenia reunido desde mucho tiempo su ejército dentro de sus posesiones continentales, y aun se dixo que habia tomado esta providencia á petición de la gran Bretaña. Sin embargo, arribó á las costas de Sealandia una formidable escuadra inglesa con un número mui crecido de tropas de desembarco. La legion alemana que se hallaba en la isla de Rugen se juntó con estas tropas, y Mr. Jákson, nuestro enviado en Copenhague, pidió, en virtud de instrucciones de su corte al gobierno danés que entregara su escuadra hasta el restablecimiento de la paz general. El príncipe Real desechó con indignacion semejante demanda. En su consecuencia desembarcaron las tropas inglesas, y lord Catcart, su comandante

en jefe, publicó una proclama para justificar este atentado, amenazando á la ciudad de Copenhague que emplearía contra ella, en caso de resistencia, todos los medios de devastacion. El príncipe Real dió orden de defenderse hasta el último extremo. No se habian hecho preparativos ningunos, pues el ataque era imprevisto. Ni un solo buque habia armado, y la tripulacion estaba fuera. El 2 de setiembre las tropas inglesas comenzaron el ataque por tres puntos; duró muchos dias sin interrupcion; se arrojaron sobre la ciudad 6500 bombas, y el fuego se manifestó en mas de 30 puntos diferentes. Los almacenes de maderas de construccion, el de la pólvora, la torre de la catedral y muchas casas particulares fueron presa de las llamas. Los ingleses habian colocado sus baterías tan inmediatas á la ciudad, que les era mui fácil abrasarla toda. Se pensó entonces que era imposible una resistencia mas larga, y el comandante danés firmó una capitulacion, por la qual se convino que la escuadra dinamarquesa se entregaria á los ingleses, y que estos evacuarían la Selandia en el término de 6 semanas.

„El gobierno ingles publicó una declaracion para justificar á los ojos del universo un atentado semejante contra el derecho de gentes, que no tiene exemplo en el mundo. No podian paliarse los hechos por ser demasiado notorios, ni las horribles consecuencias que habian tenido, y se echó mano de razones políticas.

„El primer argumento sobre que se funda la declaracion inglesa, es la cruel necesidad en que se veía S. M. británica de recurrir á las hostilidades contra una nacion con quien no solo estaba en paz, sino que deseaba estrechar mas los vínculos de una amistad recíproca. Semejante doctrina es horrorosa en sus consecuencias, y va dirigida á autorizar todos los crímenes por las miras del interes personal. Si los gobiernos políticos llegan alguna vez á adoptar esta máxima como regla de su conducta, vendrá á tierra todo el orden social. Pero lo que debe mirarse como el colmo de la depravacion moral, es que un gobierno se atreva á confesar públicamente un principio tan funesto y tan anárquico.

„El segundo argumento justificativo es que S. M. británica habia tenido los informes mas positivos de la resolucion del go-

bierno frances de ocupar el territorio de Dinamarca, para hacer todo el daño posible al comercio británico, y servirse de la escuadra danesa para invadir la Inglaterra y la Irlanda. Ciertamente que los ministros hubieran sido culpables en no oponerse á este proyecto. ¿Pero era necesario para esto atacar la Dinamarca, incendiar la capital, y apoderarse de su escuadra? ¿No hubiera sido mejor ofrecer á la Dinamarca todos los socorros de que pudiéramos disponer para ayudarla á rechazar una injusta agresion de parte de la Francia? Es indudable que la reunion de las escuadras y ejércitos británicos con las fuerzas dinamarquesas hubiera producido los mas felices efectos. La situacion insular de la Selandia, y la superioridad de las escuadras aliadas, sobre las que el resto de la Europa podia reunir contra ellas, nos hubieran asegurado las mas brillantes victorias. Con esto hubiéramos dado pruebas de ese carácter de integridad y rectitud de que tanto blasonamos; hubiéramos conservado la confianza y amistad de un pueblo naturalmente adicto á nuestros intereses, cuyo Soberano es pariente mui cercano del nuestro, y que en todas las circunstancias anteriores se ha conducido de modo, que lejos de temer por nuestra parte hostilidades ningunas, debia mas bien esperar una entera proteccion y ayuda; hubiéramos garantido la seguridad é independencia de la Suecia: hubiéramos quitado todo pretexto á las potencias que en el día nos hacen la guerra; y por último, hubiéramos obligado á nuestros enemigos á que nos estimasen. Si la Dinamarca, por movimiento suyo propio, hubiese roto sus relaciones pacíficas con la gran Bretaña, en este caso teníamos ya derecho de hacerle una guerra abierta como á enemigo declarado; pero no se han atrevido los ministros á alegar ningun pretexto de esta naturaleza en la declaracion británica, y se han limitado á decir que la Dinamarca estaba amenazada por la Francia; que tenia un ejército en sus fronteras, y que en otra ocasion habia probado que era incapaz de resistir al influxo y amenazas de un enemigo formidable. Pero por lo mismo era necesario ayudarla á defenderse de este enemigo poderoso, y de neutral que era, la hubiéramos hecho una aliada mui importante para nosotros. (*Se continuará.*)